

Una urna funeraria procedente de Olivenza (Badajoz)

Transformaciones socioeconómicas en el tránsito del Período Orientalizante al mundo prerromano en la Cuenca media del Guadiana (siglo V a.C.)

ALFONSO DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA*

DIEGO PERAL PACHECO**

FRANCISCO VÁZQUEZ PARDO***

El hallazgo en las proximidades de Olivenza de una posible urna funeraria datada en el siglo V a.C. da pie para plantear una revisión de nuestros conocimientos sobre este período tan poco conocido de la Protohistoria extremeña. Los datos recopilados nos llevan a proponer un modelo de ocupación del territorio basado en el aprovechamiento de los recursos agrícolas en las zonas próximas al Guadiana, mediante la existencia de pequeños poblados dispersos dependientes de otros mayores, pero dentro de un contexto de crisis del modelo heredado de época tartésica. La presencia de grupos externos pudieron incidir en este proceso, sin que podamos precisar el alcance de su influjo.

I. INTRODUCCIÓN

Cada vez son más numerosos los yacimientos datados en el Período Orientalizante localizados en Extremadura. Ya no son sólo hallazgos aislados de figuras de bronce o materiales fuera de contexto, ahora también contamos con necrópolis y asentamientos excavados de forma científica. Sin embargo,

* Licenciado en Geografía e Historia (Prehistoria). I.E.S. "Maestro Domingo Cáceres", Badajoz.

** Doctor en Medicina. Área de Biblioteconomía. Historia de la Medicina. Universidad de Extremadura.

*** Biólogo. Dpto. de Producción Forestal, SIDT. Junta de Extremadura.

todavía hay una fuerte dependencia de dos de ellos -Medellín y Cancho Roano, que se utilizan como punto de referencia para datar e interpretar los demás, como podremos comprobar en el estudio de los materiales que aquí presentamos.

La investigación arqueológica extremeña de este período ya no está tan preocupada como hace una década respecto a los problemas de periodización y límites cronológicos, aunque la dependencia respecto a los yacimientos antes mencionados puede distorsionar la interpretación que podamos dar de su evolución interna. Ahora se centra más en la estructura social de las comunidades que habitaban en nuestro territorio, en el engarce dentro de los procesos de cambio histórico que les afectan y en sus vínculos con otras áreas. En relación con esto último, una de las cuestiones planteadas es la constatación de un aparente hiatus cultural en estos territorios en el tránsito a la Segunda Edad del Hierro.

Ahora tenemos la oportunidad de presentar nuevos materiales procedentes de lo que parece ser una necrópolis localizada cerca de Olivenza. Además de ponerlos en relación con otros yacimientos de la época, trataremos de ofrecer una visión general de la problemática del momento y avanzar alternativas o vías de investigación.

II. LOCALIZACIÓN

Los materiales que ahora presentamos fueron localizados de forma accidental en 1999 por unos vecinos de San Jorge de Olivenza, Juan y Carlos. Al recibir noticias del hallazgo nos pusimos en contacto con ellos, quienes amablemente nos mostraron la pieza. Este hecho fue puesto en conocimiento de la Junta de Extremadura y se nos indicó la conveniencia de elaborar un informe con las circunstancias y lugar del hallazgo¹.

El lugar es una loma de escasa altura situada a la izquierda de la carretera que une Olivenza con Alconchel y al pie de la Sierra de Alor (mapa de la figura 1), en un paraje conocido como El Romal. El punto más alto tiene una cota aproximada de 310 metros sobre el nivel del mar. Esta elevación aparece que-

¹ Informe que fue presentado por uno de nosotros con fecha de 27 de abril de 1999.

brada por varios frentes de cantera, pues fue utilizada para extraer piedra para la construcción de la mencionada carretera. Estas labores de extracción prácticamente han desmontado dos tercios de la loma. En uno de estos cortes es donde se encontró la vasija. Según nuestros informantes contenía huesos, de los que no ha quedado nada, y tenía a su lado un plato de color gris. También citaron una segunda vasija de forma “acampanada”, sin decorar, que recogieron en las proximidades².

En el perfil aun se podía apreciar el lugar donde estuvo la vasija, así como una capa de color negro que parecía corresponder a un nivel de carbones. Se

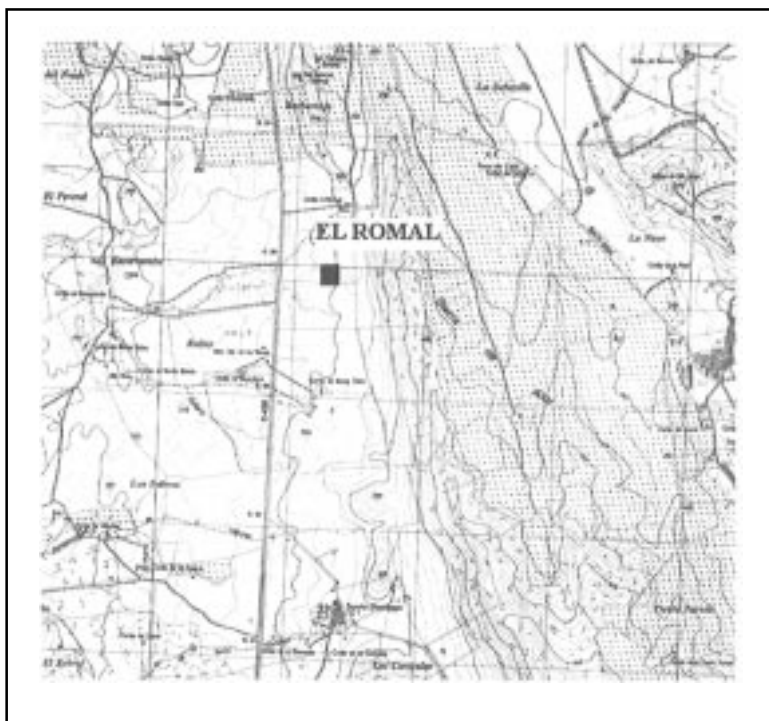


Figura 1.-Localización del hallazgo

² Esta segunda pieza no se ha podido localizar, aunque hay testimonios de que la tiene un vecino del lugar.

tomó una pequeña muestra para un posible estudio de su composición y análisis palinológico. En el lugar también se recogieron algunos fragmentos correspondientes a platos semiesféricos de pasta gris³.

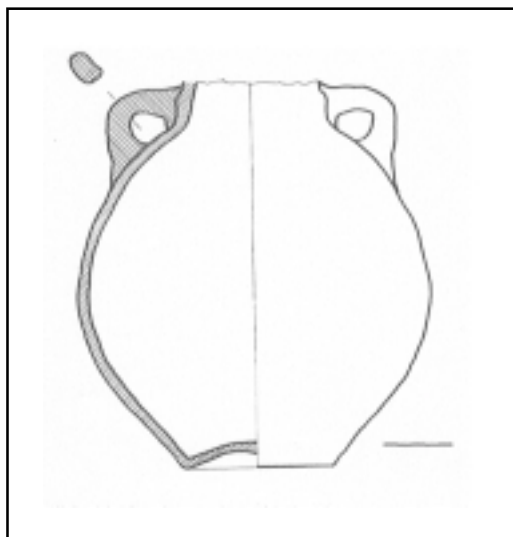


Figura 2.1-Olla o urna cineraria

III. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

Olla (Fig. 2.1.)

Vasija cerámica de forma globular, a torno, pasta decantada y cocción oxidante. Tiene dos asas de sección rehundida pero que no llegan a ser geminadas. La base está rehundida y en el cuello, aunque perdido casi totalmente, se aprecia una banda en resalte o baquetón. No es posible reconstruir la forma del labio. Al no haberse restaurado y limpiado no es posible determinar el tratamiento superficial y la existencia de decoración.

³ Los materiales, aproximadamente una docena de fragmentos, fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

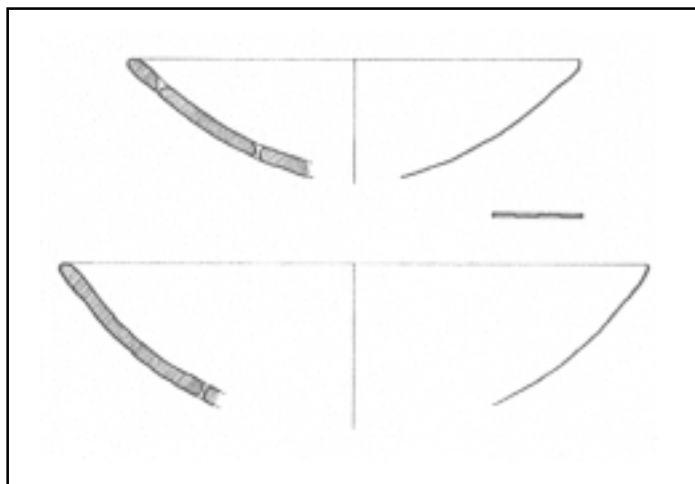


Figura 2.2 y 2.3.-Platos grises

Platos

Aunque muy fragmentados, se han podido identificar dos platos:

-Plato nº 1. (Fig. 2.2.). 9 fragmentos. Plato gris, a torno, cocción reductora, de base plana. Exterior bruñido. Presenta varias perforaciones o lañas. Por su disposición no parece que estuviesen destinadas a colgar el plato.

-Plato nº 2. (Fig. 2.3.). 3 fragmentos. Plato gris, a torno y cocción reductora. Exterior escobillado. Al igual que el anterior, presenta perforaciones o lañas.

Vasija “acampanada”

Con la escasa información que poseemos es aventurado proponer una tipología concreta para esta pieza. No obstante, y teniendo en cuenta el contexto histórico en el que nos movemos, podemos sugerir que se trate de una vasija similar a las documentadas en Medellín (Fig. 4.2.) y a la recuperada en la necrópolis de Aljucén (Fig. 6.2).

IV. PARALELOS

Olla

Este tipo de recipiente cerámico responde a la tipología habitual de las necrópolis del hierro I en la zona sudoccidental de la Península. Piezas similares a esta se pueden encontrar en la necrópolis de la Cruz del Negro (Fig. 3), de donde toman el nombre. Se consideran imitaciones de producciones que tienen su origen en el área palestina durante los siglos IX y VIII a.C.⁴ Aparecen en Occidente, fruto de un taller local, hacia el siglo VIII a.C. y se extenderán rápidamente por la zona meridional de la Península Ibérica a lo largo del siglo VII a.C.



Figura 3.-Urnas procedente del yacimiento de la Cruz del Negro

Es muy abundante en la necrópolis de Medellín y será objeto de una sistematización establecida por Almagro (Fig. 4.1.)⁵. Llamamos la atención sobre el gran parecido que hay entre nuestra urna y la recogida en la tipología de

⁴ RUÍZDELGADO, M. M.: "Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías". TARTESOS. *Arqueología Prehistórica del Bajo Guadalquivir*, (Coord. M.E. Aubet Semmler), Sabadell, 1989, p. 277.

⁵ Tomado de ALMAGRO GORBEA, Martín: «El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura», *Bibliotheca Praehistórica Hispanica*, XIV, Madrid, 1977, pp. 395, 400, 402-403.

Almagro para la Fase 3, con la que tiene en común la ausencia de decoración de bandas pintadas y las asas rehundidas y no las geminadas que caracterizan a todas las anteriores. La Fase Medellín III u Orientalizante Tardío se data entre el 600 y el 500 a.C.

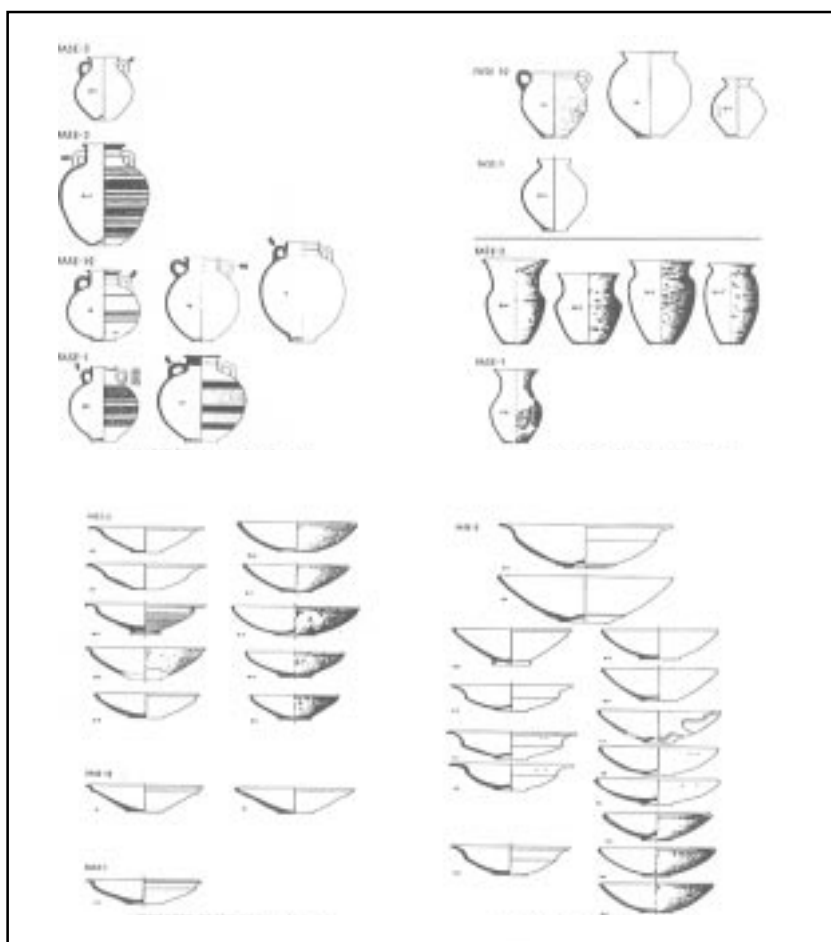


Figura nº 4.-Tipología cerámica de Medellín. 1. Urnas tipo Cruz del Negro. 2. Urnas de cerámica gris y de cerámica a mano.

Una vasija globular de similares características, aunque sin asas, se conserva en el MAPB procedente del Cerro de San Cristobal⁶. Se le da una cronología del siglo V a.C. Del mismo lugar proceden dos fíbulas, una de doble resorte y otra anular de tipo antiguo. Están fechadas entre el siglo VII y finales del VI, la primera, y primera mitad el V, la segunda.

En el yacimiento de Cancho Roano merecen especial mención un conjunto de cerámicas aparecidas en las estancias del sector Norte⁷. Entre ellas destacan dos ollas o urnas (Figs. 5.1. y 5.2.) que, como los propios excavadores señalan, presentan una gran similitud con las urnas cinerarias de la última fase de Medellín, que, a su vez derivarían de los tipos de Cruz del Negro. Por su aspecto más evolucionado las situarían en un momento más avanzado, a mediados del siglo V a.C. Su semejanza con la olla de El Romal es evidente y nos ofrecen una buena referencia para datarla.

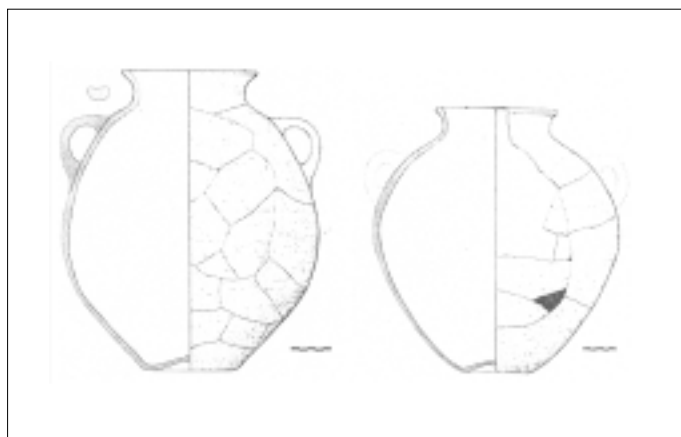


Figura n° 5 .-Vasijas procedentes de Cancho Roano

⁶ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan Javier y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, Coronada: "Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores", *Revista de Estudios Extremeños*, XL, III, Badajoz, 1984, p. 568 y ss.

⁷ CELESTINO PÉREZ, Sebastián y JIMÉNEZ A. VILA, Javier: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El sector Norte*. Badajoz, 1993. Pp. 128-129. Figs. 47 y 61.

En la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén⁸ se encontraron varias piezas relacionadas con las que aquí estamos tratando. Se trata de la urna del conjunto 2 (Fig. 6.1.) y de un gran vaso acampanado localizado fuera de contexto (Fig. 6.2.). En el primer caso lo ponen en relación con las urnas globulares de Medellín y en el segundo lo comparan con otro vaso de las mismas características datado en la Fase I y, por tanto, fechable a fines del s. VII a.C. Los investigadores establecen una cronología general para este yacimiento de fines del siglo VII a.C.⁹ por comparación con la necrópolis de Medellín, pese a que algunos materiales (p.e. los cuencos e, incluso la urna globular) pueden datarse en el siglo VI a.C.

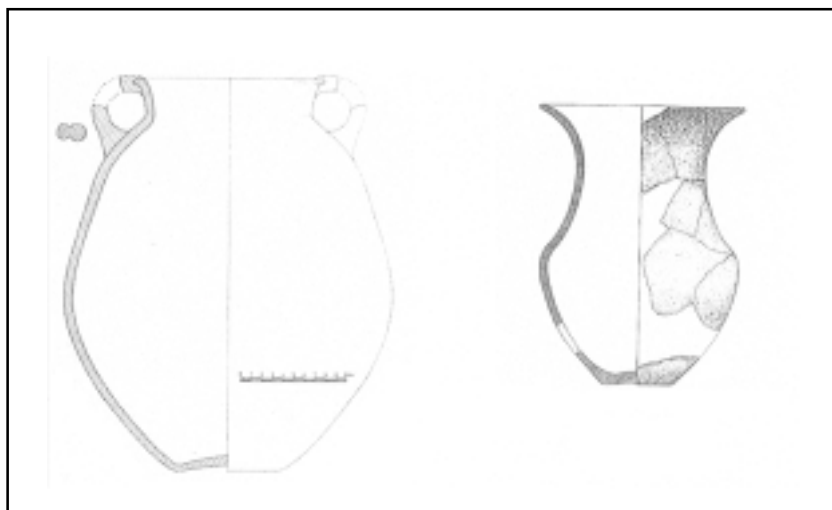


Figura nº 6.-Materiales de la desembocadura del Aljucén

⁸ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan Javier y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, Coronada: “Restos de una necrópolis orientándose en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz)”, *Saguntum*, 24, Valencia, 1991, pp. 35-52, ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C.: *Op. cit.*, 1991, p. 51 y ENRÍQUEZ.

⁹ NAVASCUÉS, J. J.: «Los restos de la necrópolis de la desembocadura del Aljucén dentro del contexto orientándose extremeño», *Extremadura Arqueológica*, II, Mérida, 1991, pp. 175-183.

Platos grises

Son piezas ampliamente representadas en las necrópolis del período orientalizante. Así, platos grises están documentados en Gévora¹⁰, Alcazaba de Badajoz¹¹, fases II y III de Medellín¹² con una cronología de 1650-500 a.C.), Cancho Roano¹³. (Fig. 7).

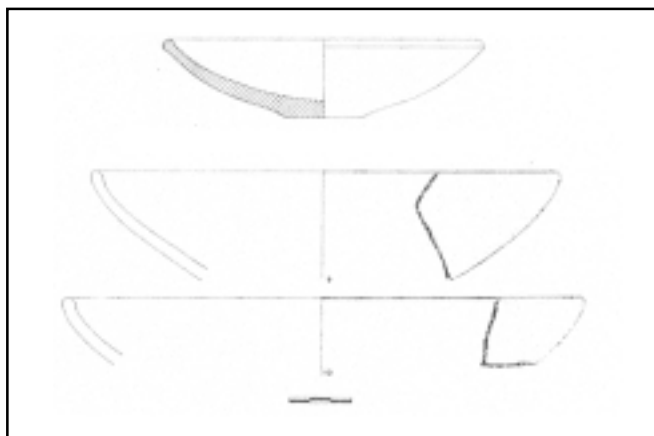


Figura n° 7.- Platos grises

¹⁰ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C.: *Op. cit.*, 1984, p. 572 y ss.

¹¹ VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: «Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz», *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVI, Badajoz, 1980, p. 571-591.

¹² ALMAGRO GORBEA, M.: *Op. cit.*, 1977, p. 391. Más específicamente Fase II de la necrópolis según LORRIO

ALVARADO, Alberto: "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)", *ZEPHYRUS*, 41-42, Salamanca, 1988-89, p. 308.

¹³ MALUQUER DE MOTES, Juan: *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena*, Badajoz. Barcelona, 1981.

Platos similares aparecen también en el yacimiento de «El Turuñuelo» (Mérida, Badajoz)¹⁴. El yacimiento se ha datado a finales del siglo V a.C. o principios del siguiente, basándose en las importaciones griegas allí aparecidas¹⁵. No obstante, algunas piezas cerámicas a mano apuntan a una ocupación anterior.

V. DISCUSIÓN

Según los datos recogidos nos encontramos ante una posible necrópolis que podemos datar entorno al siglo V a.C. Sin embargo, el poblado al que estaría asociado no se ha podido localizar.

Nos encontramos, por tanto, ante un yacimiento datable en el tránsito del período orientalizante al Hierro II. Un momento en donde la arqueología nos muestra una relativa laguna en cuanto al registro material, que lleva a plantear posibles transformaciones culturales¹⁶. En este sentido, se ha querido poner este fenómeno en relación con la presencia de los céltici, atestiguada por fuentes arqueológicas y escritas, en la Beturia occidental (hoy oeste de la provincia de Badajoz).

Esta presencia en tierras ribereñas del Guadiana de gentes procedentes de la zona meseteña es bastante polémica. Más si cabe dado el general rechazo que en la investigación arqueológica reciente suscita las migraciones como factor de cambio cultural. No obstante, entendemos que sí es posible plantear la existencia de un cambio de modelo socioeconómico entorno al siglo V y que hay datos suficientes que lo avalan. Veamos algunos ejemplos.

En el poblado asociado a la necrópolis de Medellín se ha documentado un posible nivel de destrucción en el estrato 7 de la ladera norte del cerro del castillo, datado c. 500 a.C.¹⁷ Le sigue un período de transición (Post-

¹⁴ JIMÉNEZ ÁVILA, Javier y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, Coronada: “Materiales protohistóricos de «El Turuñuelo» (Mérida, Badajoz)”, *PYRENAE*, 26, Barcelona, 1995, pp. 131-151. Figs. 4 y 5.

¹⁵ *Idem.* p. 146.

¹⁶ Una de las ideas recurrentes de la investigación de la Protohistoria del suroeste peninsular es la aparente ruptura en el tránsito entre la Primera Edad del Hierro (o Período Orientalizante) y la Segunda (o Prerromano).

¹⁷ ALMAGRO GORBEA, Martín y MARTÍN BRAVO, Ana M.ª: “Medellín 1991. La ladera Norte del Cerro del Castillo”, en *Castras y Oppida en Extremadura. COMPLUTUM*, Extra nº 4, Madrid, 1994, pp. 112-114.

orientalizante) hacia lo que Almagro define como Cultura de los Oppida. Está representado en la estratigrafía del poblado por los niveles 6 y 5 y, en el caso del primero, de nuevo se constatan carbones procedentes de uno o varios fuegos de bastante consideración. Coinciden en el tiempo con el abandono de la necrópolis situada junto al río (c. 450 a.C.) sin que se halla localizado el nuevo lugar de enterramiento, lo que vuelve a mostrar un brusco cambio en los patrones culturales.

Respecto a Cancho Roano, sus excavadores admiten la existencia de un incendio y subsiguiente abandono definitivo, que datan en torno al 400 a.C.¹⁸ Teniendo en cuenta la homogeneidad del material arqueológico recogido y analizado plantean un período de ocupación de unos 100 años. Esto les lleva a lanzar la sugerente hipótesis de que las tres fases constructivas identificadas en el edificio corresponderían a una sucesión dinástica (3 generaciones de unos 30 años) en las que se mantendrían la vinculación rey-sacerdote y su palacio-sanuario, en la que la desaparición de uno implicaría la del otro. Lo que se vería reflejado en la continuidad espacial del área sacra¹⁹.

Para explicar las causas de su destrucción destacan tres aspectos: que el devastador incendio se produjo sin vaciar el contenido del edificio (por lo que descartan la destrucción violenta y el saqueo); que previamente se habían desarrollado sus potencialidades defensivas (última fase de ocupación) y que este fenómeno se advierte también en otras poblaciones de la zona, como Castañuelo (Aracena, Huelva) y Capote (Higuera la Real, Badajoz), asociados a la aparición en el registro arqueológico de elementos septentrionales. Todo esto les lleva a asociar el fin de Cancho Roano con el desplazamiento de poblaciones septentrionales. Sin que necesariamente signifique una destrucción violenta sino ritual o simbólica, relacionado con el óbito del dinasta²⁰. En todo caso, se pone de relieve una vez más la ruptura con el mundo cultural anterior.

¹⁸ CELESTINO PÉREZ, Sebastián (Ed.): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano, V-VI-VII. Los sectores Oeste, Sur y Este*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Badajoz, 3, Madrid, 1996, p. 341.

¹⁹ *Idem*, p. 343.

²⁰ *Idem*, pp. 344-346.

Entre las hipótesis planteadas para explicar este fenómeno las más recientes, que resumen las líneas de investigación abiertas, son las de Berrocal²¹, Canto²² y Pérez Macías²³.

El primero plantea que esta celtización es un fenómeno lento, iniciado en el Bronce Final por influjo del mundo atlántico, que se consolidaría a mediados del I Milenio y quedaría reflejado en lo que las fuentes romanas denominaron Beturia Celtica. La desaparición de elementos e influjos mediterráneos, asociado a la crisis del mundo tartésico, favorecería el desarrollo a partir del siglo V a.C. de soluciones que tienen sus orígenes en las tradiciones locales del Bronce Final. Desde este punto de vista no es necesario plantearse ningún movimiento migratorio. Sin embargo, entendemos que hay que evitar utilizar como sinónimos los términos «indoeuropeo», «atlántico» y «céltico».

Para A. Canto, quien defiende la llegada de estos pueblos desde la Meseta, la explicación abría que buscarla en la atracción económica de las mineralizaciones de hierro de la zona. Pero tiene el inconveniente de que las mejores mineralizaciones se encuentran en el llamado Cinturón Ibérico de Pintas y en los poblados localizados en esta zona no se documentan asentamientos de celtici. Además, en aquellos donde sí está atestiguada la producción de hierro ésta es de un nivel escaso y dirigido al autoconsumo, lo que contradice el interés por las zonas mineras como origen del poblamiento.

El tercero señala la multiplicidad de causas, pero insiste en la crisis demográfica como una de las más importantes. Plantea que estos célticos del suroeste se asientan en aquellas zonas afectadas por un fenómeno creciente de despoblamiento que arrancarían desde el siglo VII a.C. Para aquellos asentamientos que sí continuaron habitados durante el período orientalizante llega a proponer que el establecimiento de estos célticos pudo realizarse de una manera traumática, tal vez bajo la forma de pequeños grupos de guerreros. Esta

²¹ BERROCAL RANGEL, Luis: “Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica”, *COMPLUTUM*, Extra, nº 2, Madrid, 1993; BERROCAL RANGEL, Luis: “El Oppidum de Badajoz. Ocupaciones prehistóricas en la Alcazaba”. En ALMAGRO, M. y MARTÍN, Ana M.ª: “Castros y Oppida en Extremadura”, *COMPLUTUM*, Extra nº 4, Madrid, 1994, pp. 143-187.

²² CANTO, Alicia M.ª: “La Beturia Céltica. Introducción a su epigrafía”, *Cuadernos Emeritenses*, 9, Mérida, 1995.

²³ PÉREZ MACÍAS, J. A.: «La transición a la Edad del Hierro en el Suroeste peninsular. El problema de los Celtici», *SPAL*, 5, Sevilla, 1996.

posibilidad parece deducirse del abandono de ciertos poblados de la campiña onubense²⁴ o la reparación de la muralla de Niebla²⁵. Sin embargo, no llegaron a asentarse en esta zona más meridional, por que, según el autor, “se encontraron con un territorio estructurado”²⁶. Aquí se habían desarrollado estructuras puramente urbanas y una jerarquización del territorio que permitía una eficaz defensa, frente al poblamiento disperso de la zona montañosa.

Nosotros queremos recoger algunas consideraciones para tratar de situar el yacimiento objeto de estudio en el contexto cultural que acabamos de presentar.

Yacimientos con materiales de esta época los podemos encontrar repartidos a lo largo de la cuenca del Guadiana. Así, podemos citar los de Medellín, Aljucén, El Turuñuelo (Mérida), Alcazaba de Badajoz, Castro de Segovia (en las proximidades de Elvas) y, aguas abajo, el de Alandroal. Junto a estos también hay que mencionar los de Cancho Roano, situado próximo al Zújar, un afluente del Guadiana pero de gran importancia para el control del comercio entre este río y la zona de los Pedroches y sur de Ciudad Real. Otro punto sería el poblado excavado en las inmediaciones de Oliva de Mérida, cuyos materiales están pendientes de ser publicados.

En las proximidades del yacimiento de El Romal están documentados algunos hallazgos o yacimientos de época algo anterior, pero que consideramos relevante por que muestran una continuidad en el tiempo y reflejan una similitud en la organización de la sociedad respecto a los otros yacimientos antes mencionados. Nos referimos al dolmen de Colada de Monte Nuevo, reutilizado como lugar de enterramiento en la Edad del Bronce, y las estelas de guerrero, una procedente del mismo lugar y otra localizada en Granja de Céspedes²⁷.

Si observamos su distribución espacial (Fig. 8) nos damos cuenta de que están vinculados tanto a puntos de vado del río o de control de sus accesos, como a zonas muy aptas para la explotación agraria (vegas del Guadiana).

²⁴ Tejada la Vieja. FERNÁNDEZ JURADO, J.: “Tejada la Vieja, ciudad protohistórica”, *Huelva Arqueológica*, IX, Huelva, 1989.

²⁵ PÉREZ y BEDIA, J.: “Excavaciones de apoyo a la restauración de la muralla de Niebla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1992, 3.

²⁶ PÉREZ MACÍAS, J. A.: *Op. cit.*, 1996, p. 110.

²⁷ ALMAGRO BASCH, Martín: «Las estelas decoradas del suroeste peninsular», *Bibliotheca Praehistorica Hispanica*, VIII, Madrid, 1966, p. 105.

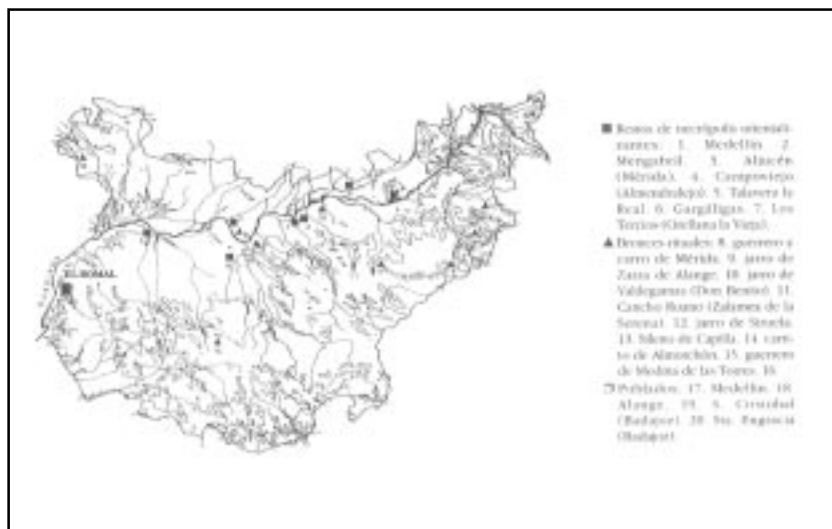


Figura nº 8.-Mapa de distribución de yacimientos del Hierro I.

Tanto M. Almagro (1994) como Ana M.^a Martín (1994) han planteado un modelo de organización socioeconómica para los territorios de Badajoz y Cáceres, respectivamente, que se repite con ligeras variantes. Durante el Bronce Final los asentamientos se situarían en alto, buscando el control visual del territorio y confiando su defensa a la protección natural de las laderas. En el Hierro I se mantendrían los poblados en alto, pero se rodearían de fuertes defensas. En estos castros habitarían los grupos dirigentes, que controlarían la actividad productiva. La explotación directa del territorio se realizaría a través de pequeños asentamientos abiertos. A partir del siglo IV a.C. se abandonarían los castros en altura y el habitat se replegaría a los márgenes de los ríos, predominando el valor defensivo (meandros, espolones) sobre la explotación de los recursos agrícolas. En el caso del occidente de la provincia de Cáceres²⁸,

²⁸ MARTÍN BRAVO, Ana M.^a: «Los castros del occidente de la provincia de Cáceres». En ALMAGRO, M. y MARTÍN, Ana M.^a: *Op. cit.*, 1994, pp. 283-284.

esto daría lugar a una distribución irregular con ausencia de asentamientos en amplias zonas ya un alejamiento respecto de las mejores tierras agrícolas. Se ha interpretado como una expresión del carácter fundamentalmente pastoril de estos pueblos.

En el caso del área del Guadiana, se llega a plantear un verdadero proceso de colonización interna ligado a la introducción del policultivo mediterráneo. Esto estaría, a su vez, relacionado con la aparición de una nueva organización socioeconómica de tipo urbano asociado a un proceso de privatización de las explotaciones agropecuarias, que estarían controladas por las élites urbanas, reflejado en yacimientos como el de Medellín²⁹. Estas explotaciones se basarían en pequeños asentamientos como Mengrabil, Santa Engracia, Aljucén, El Turuñuelo, etc.

En este modelo muy bien podría encajar el yacimiento que estudiamos. Se encuentra en una zona apta para este tipo de explotación agraria ya su espalda se encuentra la Sierra de Alor. Aunque todavía no se ha podido localizar el poblado asociado, sí que se conoce la existencia de un asentamiento del Bronce Final en lo alto de la sierra, cuya fisonomía responde al modelo antes expuesto. Y no podemos descartar la perduración del poblamiento en la misma zona.

Nos encontraríamos ante la necrópolis de algún pequeño poblado dedicado a la explotación agrícola del entorno, posiblemente sin estructuras defensivas importantes, lo que explicaría la dificultad para localizarlo. Este patrón de asentamiento respondería a una estrategia para intensificar el aprovechamiento de los recursos agrarios en las proximidades del río Guadiana.

En este sentido, los primeros resultados del análisis polínico parecen corroborar este predominio agrícola. Las especies documentadas en el análisis evidencian la presencia en esta área de espacios parcialmente desarbolados y que más del 80% de las especies encontradas corresponden a especies pratenses como gramíneas, malváceas y boragináceas. Junto a éstas se han encontrado entre un 15% y un 18% de muestras de polen procedentes de encinas o alcornoques y el resto son especies arbustivas del tipo jara.

²⁹ ALMAGRO GORBEA, Martín y MARTÍN BRAVO, Ana M.^a: *Op. cit.*, 1994, pp. 121-125.

VI. CONCLUSIONES

Cada vez son más numerosos los asentamientos de este período localizados en la zona extremeño-alentejana -y no sólo hallazgos aislados-. Su distribución próxima al Guadiana o a sus afluentes más importantes hace pensar que, más que de despoblamiento, habría que hablar de un cambio en las pautas de asentamiento. Cambio que pudo ser a consecuencia de una redefinición en las estrategias de explotación del territorio y sus recursos: Tal vez un abandono de las tierras del interior, debido a una caída en la capacidad productiva agrícola³⁰, en favor de un mejor aprovechamiento de las riberas del río o de un control más eficaz de las zonas de paso. Esta última posibilidad apunta hacia un mayor peso de la actividad comercial, que estaría controlada por una élite aristocrática (reflejada en sus ricos enterramientos y en el sistema palacial del siglo V.

Los elementos antes recogidos nos muestran como sí se puede hablar, si no de una ruptura violenta, sí de un proceso de transformación más o menos acusado desde un modelo socioeconómico a otro en el tránsito del siglo V a.C. Y que este cambio aparece asociado a elementos septentrionales, que muy bien pudieran identificarse con los céltici recogidos en las fuentes históricas.

No vamos a entrar en la discusión respecto al carácter foráneo de estos celtici, aunque el abandono de Medellín y la amortización de Cancho Roano (sea ritual o no) parece reflejar que en la zona al sur del Guadiana se asistió a un fenómeno de ruptura con la fase anterior, que bien pudiera responder a la llegada de nuevas gentes.

Tampoco en si esto implicó la desaparición de la población anterior o si fueron asimilados por los celtici, quienes acabarían por imponer su cultura. Incluso se podría plantear una crisis interna del sistema sobre la que incidiría la venida de estas gentes. Sí queremos señalar que tal vez sea excesivo hablar de un despoblamiento generalizado en la transición del Hierro I al mundo prerromano.

Si los célticos pusieron fin a este sistema o si ya estaba en crisis y aquéllos se limitaron a aprovechar su debilidad para asentarse en el territorio bajoextremeño, es un tema que debe ser motivo de estudio más detallado. Es

³⁰ Por el uso de unas técnicas de explotación inadecuadas, por una excesiva presión sobre el medio o por un cambio en las condiciones climáticas. El análisis de la muestra de carbón ofrecería datos interesantes sobre la vegetación de aquella época.

necesario continuar en la investigación de la protohistoria extremeña, abriendo nuevos caminos y nuevas estrategias de análisis. Trabajar en el entorno de este nuevo yacimiento desde la Arqueología -prospecciones, excavaciones, etc.- es uno de ellos, pero también lo es el análisis de la muestra de carbón desde el ámbito de la Biología y de la Física-Química³¹.

En esta sociedad de la Informática, donde tanto se quiere primar la Ciencia y la Tecnología, es necesario trabajar en el camino de la acción coordinada y de la investigación multidisciplinar y, de esta manera, huir de los reinos de Taifas y de los exclusivismos. Tal vez así se pueda desarrollar el verdadero humanismo al que tantos dicen querer defender. Desde estas páginas abogamos por esta vía que nos permite aprovechar las infinitas capacidades del ser humano.

BIBLIOORAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1966): "Las estelas decoradas del suroeste peninsular". *Bibliotheca Praehistórica Hispanica*, VIII. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". *Bibliotheca Praehistorica Hispanica*, XIV. Madrid.
- ALMAGRO, A. y MARTÍN, ANA M.^a (1994): "Castros y Oppida en Extremadura". *Complutum Extra* n° 4, pp. 77-127. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. y MARTÍN BRAVO, ANA M.^a (1994): Medellín 1991. "La ladera Norte del Cerro del Castillo. En Castros y Oppida en Extremadura". *Complutum Extra* n° 4, pp. 77-127. Madrid.
- BERROCAL RANGEL, L. (1993): "Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica". *Complutum Extra* n° 2. Madrid.
- BERROCAL RANGEL, S. 1994: «El Oppidum de Badajoz. Ocupaciones prehistóricas en la Alcazaba». En ALMAGRO, M. y MARTÍN, ANA M.^a (1994): "Castros y Oppida en Extremadura". *Complutum Extra*, n° 4, pp. 143-187.

³¹ La muestra está siendo analizada y próximamente se publicarán los resultados.

- CANTO, A. M. (1995): "La Beturia Céltica. Introducción a su epigrafía". *Cuadernos Emeritenses*, 9. Mérida
- CELESTINO PÉREZ, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1993): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El sector Norte*. Badajoz.
- CELESTINO PÉREZ, S. (Ed.) 1996: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano, V-VI-VII. Los sectores Oeste, Sur y Este*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Badajoz, 3. Madrid.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1991): "Los restos de la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén dentro del contexto orientalizante extremeño. *Extremadura Arqueológica*", II, pp. 175-183. Mérida-Cáceres.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, M. C. (1984): Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores. *Revista de Estudios Extremeños*, XL, pp. 565-582. Badajoz.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, M. C. (1991): "Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz)". *Saguntum*, 24, pp. 35-52. Valencia.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989): "Tejada la Vieja, ciudad protohistórica". *Huelva Arqueológica*, IX.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. (1995): "Materiales protohistóricos de «El Turuñuelo» (Mérida, Badajoz)". *Pyrenae*, 26, pp. 131-151. Barcelona.
- LORRIO ALVARADO, A. (1988-89): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)". *Zephyrus*, 41-42, pp. 283-314.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981): *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena*, Badajoz. Barcelona.
- MARTÍN BRAVO, ANA M.^a (1994): «Los castros del occidente de la provincia de Cáceres». En ALMAGRO, A. y MARTÍN, ANA M.^a (1994): "Castros y Oppida en Extremadura". *Complutum Extra* n° 4, pp. 77-127. Madrid.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. (1996): "La transición a la Edad del Hierro en el Suroeste peninsular. El problema de los Celtici". *SPAL*, 5, pp. 101-114. Sevilla.
- PÉREZ y BEDIA, J. (1996): Excavaciones de apoyo a la restauración de la muralla de Niebla. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992, 3.

RUIZ DELGADO, M. M. (1989): “Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías”. En TARTESSOS. *Arqueología Prehistórica del Bajo Guadalquivir*. (Coord. M.E. Aubet Semmler). Sabadell.

VALDÉS, F. (1980): “Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz”. *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVI, pág. 571 y ss. Badajoz.